

# Proyectos conmemorativos de Sebastián Miranda (1910-1918) o la actividad monumental de un escultor de lo pequeño\*

---

María Soto Cano  
*Universidad de Oviedo*

## RESUMEN

Sebastián Miranda se dedicó principalmente a la escultura en pequeño formato. A pesar de ello, durante la década de 1910 diseñó también una serie de proyectos monumentales: uno con el arquitecto Manuel del Busto, dos en solitario y tres en colaboración con el escultor Julio Antonio. En el presente artículo se analizarán estos tres primeros monumentos, vinculados a Asturias y dedicados a Egidio Gavito Bustamante en Poo de Llanes, a Jerónimo Ibrán en Mieres y Madrid y a Alejandro Olano en Gijón.

## ABSTRACT

Pendant sa carrière, Sebastián Miranda a principalement fait des statuettes. Néanmoins, au cours des années 1910-1918, il a aussi conçu des œuvres monumentales : une en collaboration avec l'architecte Manuel del Busto, deux en solitaire et trois de plus avec le sculpteur Julio Antonio. Dans cet article nous étudierons les trois premiers monuments indiqués, se rapportant aux Asturies, et dédiés à Egidio Gavito Bustamante (Poo de Llanes), à Jerónimo Ibrán (Mieres et Madrid) et à Alejandro Olano (Gijón).

## PALABRAS CLAVE:

Escultura, Monumentos, Siglo XX, Asturias, Sebastián Miranda.

## KEY WORDS:

Sculpture, Monuments, XX<sup>ème</sup> siècle, Asturias, Sebastián Miranda.

\* \* \* \*

---

\* La investigación presentada en este artículo ha sido realizada gracias a una beca del Plan Nacional de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Cultura, concedida para la realización de la tesis doctoral sobre "El escultor y dibujante Sebastián Miranda (1885-1975)" durante el periodo 2003-2006. Agradezco a Javier Barón la dirección de la misma y la supervisión de este texto.

*¿Hay muchas estatuas porque hay muchos grandes hombres,  
o hay muchos grandes hombres para que haya muchas estatuas?*

*¿Quién hace a quién?*

*¿El escultor es una consecuencia del grande hombre,  
o el grande hombre una consecuencia del escultor?*

Julio Camba, "Grandes Hombres", en *La rana viajera*, Madrid, 1947.

El escultor asturiano Sebastián Miranda Pérez-Herce (Oviedo, 1885 - Madrid, 1975) no es un artista que se haya caracterizado, a excepción de su *Retablo del Mar*, por realizar sus obras a tamaño natural o en grandes dimensiones. Más bien al contrario: sus figuras son por lo general pequeñas estatuas que resumen la vida y la personalidad de sus retratados en apenas medio metro de altura y, en ocasiones, incluso menos. A pesar de ello, y de haber confesado, tras ver en Italia las grandes obras de la Antigüedad y el Renacimiento italianos, que el gran formato estaba vedado para él<sup>1</sup>, llegó a realizar en la década de 1910 seis proyectos para monumentos conmemorativos: el *monumento a Egidio Gavito Bustamante* en Poo de Llanes, el de *Jerónimo Ibrán* en Mieres y Madrid, el de *Alejandro Olano* en Gijón, los proyectos para el *monumento a las Américas* en Oviedo y para el *monumento a Pedro Menéndez de Avilés* en Avilés y el *monumento a Manuel Camo*. El primero de ellos lo diseñó en colaboración con el arquitecto Manuel del Busto, los dos siguientes en solitario y los tres últimos en colaboración con el escultor tarraconense Julio Antonio (1889-1919).

Estos trabajos se contextualizan dentro del activo ambiente de erección de esculturas conmemorativas que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que convivía en estos años con un movimiento de crítica y repulsa ante la invasión y, en ocasiones, escasa calidad, de estas producciones. Sin embargo, la realización de monumentos seguía siendo una buena fuente de ingresos para los escultores, a pesar de la competencia existente tanto en los concursos públicos para su proyección como en las Exposiciones Nacionales, únicas dos vías oficiales de promoción de este tipo de artistas plásticos. La reacción contra la profusión de este tipo de esculturas y la constante repetición de ciertas fórmulas, de corte decimonónico, como las seguidas por Mariano Benlliure (1862-1947) y, en otra línea distinta,

Mateo Inurria (1867-1924), por citar algunos ejemplos, condujo a un debate sobre la renovación de la idea del mismo, liderado entre otros por el propio Julio Antonio<sup>2</sup>.

A pesar de la sincronía con este intento de renovación, los tres primeros proyectos de Miranda se adscriben aún a este gusto conservador y decimonónico. Tras su asociación con Julio Antonio, la orientación monumental de Miranda se vio modificada por la influencia del tarraconense y, por ello, será objeto de análisis en otra ocasión.

Después de su colaboración con Julio Antonio, Miranda abandonó definitivamente la práctica de la escultura monumental, atraído por la cerámica y por las pequeñas dimensiones, en las que podía concentrar, sin necesidad de someterse al gusto oficial, toda su expresividad.

#### El monumento a Egidio Gavito Bustamante en Poo de Llanes (Asturias, 1910-1911)

El monumento a *Egidio Gavito Bustamante en Poo de Llanes* es la primera escultura conmemorativa que se conoce realizada por Sebastián Miranda. Posee además la particularidad de ser el único autógrafo del artista dentro de esta tipología que se conserva en su estado primigenio. Fue realizada conjuntamente por el artista junto con el arquitecto Manuel del Busto Delgado (1874-1948)<sup>3</sup>. De

<sup>2</sup> Aunque Mariano Benlliure y Mateo Inurria tenga dos formas totalmente distintas de concebir el monumento conmemorativo, la del segundo más moderna, eran ambas líneas prácticas en la década de 1910 y que se alejaban de la concepción moderna de la escultura promovida por Julio Antonio, basada en la recuperación de modelos clásicos, en la preponderancia de la estructura arquitectónica y en la sencillez. Esta idea julioantoniana no tendrá, sin embargo, repercusión inmediata, sino hasta unas décadas después, en la obra de Victorio Macho y Emiliano Barral.

<sup>3</sup> Según Marino Gómez-Santos, para este monumento Miranda contó con la ayuda para su diseño de Julio Antonio (GÓMEZ-SANTOS, Marino, *El tiempo de Sebastián Miranda*, Madrid, 1986, p. 54). Sin embargo, por aquel entonces el asturiano no conocía al escultor tarraconense, y el diseño arquitectónico se debe además a Manuel del Busto.

<sup>1</sup> MIRANDA, Sebastián, "Mi adorada Roma", pub. en MIRANDA, Sebastián, *Mi segundo libro de recuerdos y añoranzas*, Madrid, 1975, p. 28.



Lámina 1. Monumento a Egidio Gavito Bustamante (1911), Poo de Llanes.

hecho, el encargo se encomendó al arquitecto, quien por motivos de amistad, recurrió a Sebastián Miranda para que ejecutase la figura sedente del homenajeado.

Manuel del Busto fue un destacado arquitecto, cuya labor se centró especialmente en Asturias. Nacido en San Rosendo de Pinar del Río (Cuba) el 23 de mayo de 1874, era hijo de un adinerado emigrante asturiano. Las condiciones económicas de su familia le permitieron estudiar la carrera de Arquitectura en Madrid, donde obtuvo el título en 1898. Su procedencia indiana hizo que fuera el arquitecto elegido por numerosos miembros de este colectivo para sus obras en Asturias, donde sus trabajos arquitectónicos fueron un claro ejemplo de versatilidad creativa. Influido por los estilos del momento, creó sus obras de acuerdo con los lenguajes modernista, ecléctico, historicista y Art Decó, llegando incluso a verse influido por el racionalismo. Como arquitecto colaboró también en el diseño de monumentos conmemorativos, como este de Poo de Llanes o el proyectado pero no realizado *monumento a Cervantes* para la Plaza de España de Madrid, diseñado conjuntamente con el escultor Jesús Gargallo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Para conocer más sobre esta interesante figura, véase especialmente: FAES, Rosa, *Manuel y Juan Manuel del Busto, arquitectos*, Madrid, 1982; FAES, Rosa, *Manuel*

En cuanto al homenajeado, Egidio Gavito Bustamante, había sido un personaje muy importante en la vida política de este concejo del oriente de Asturias. Nacido en Poo en 1829 y muerto en 1910, también de familia indiana, había sido alcalde y secretario del Ayuntamiento de Llanes, donde continuó las labores iniciadas por Manuel Romano Gavito<sup>5</sup>. Entre sus acciones, destaca haber dejado un legado para una fundación de las escuelas públicas de Poo, su pueblo natal, el cual decidió agradecer su generosidad con un monumento dedicado a su memoria<sup>6</sup>. Hay que señalar, en este sentido, cómo el hecho de contribuir a la fundación de escuelas era, además, en Asturias, una actividad muy vinculada a la promoción indiana<sup>7</sup>.

*del Busto. Arquitecto, 1874-1948*, Oviedo, 1997 y BLANCO, Héctor, *El Gijón de Manuel del Busto*, Gijón, 2000.

<sup>5</sup> PARAJA, José Manuel, *La estatuaría en Asturias*, Gijón, 1966, p. 165. Este autor incluye un breve comentario sobre el monumento, que atribuye únicamente a la mano de Sebastián Miranda, probablemente porque el artista no cita en sus escritos la colaboración con Manuel del Busto.

<sup>6</sup> "Egidio Gavito Bustamante", en *Gran Enciclopedia Asturiana*, tomo VII, Gijón, 1970, p. 205.

<sup>7</sup> En este sentido pueden verse, por citar algunos de los más destacados, los trabajos de MORALES SARO, María Cruz, *El Modernismo en Asturias. Arquitectura, escultura y artes decorativas*, Oviedo, 1989; ÁLVAREZ



Lámina 2. Detalle del Monumento a Egidio Gavito Bustamante (1911), Poo de Llanes.

No sabemos con exactitud cómo se generó la idea de erigir un monumento a la memoria del político llanisco<sup>8</sup>. Según Paraja, la estatua fue costeada por sus parientes y amigos<sup>9</sup>. Es posible que la iniciativa partiera de éstos, pero conocemos la existencia de una comisión que se encargó de recaudar el dinero, integrada por José Villar Romano como presidente, Agustín Hartasánchez como secretario, Joaquín Villar Romano como tesorero, y los vocales Manuel Hartasánchez, Ramón Romano y Emilio Sánchez<sup>10</sup>. Esta suscripción contó con la colaboración de los habitantes del Poo y de sus descendientes residentes en Cuba y Méjico<sup>11</sup>,

como era de esperar en el caso de un personaje vinculado a la población indiana. En este sentido hay que mencionar como este colectivo fue también impulsor económico de numerosos monumentos, homenajes y actividades culturales en Asturias, así como de la arquitectura, pintura y desarrollo industrial y comercial de la provincia<sup>12</sup>. Así, nos encontraremos con ellos en otros proyectos vinculados al escultor asturiano, como el *monumento a las Américas*, y en numerosos edificios proyectados por el arquitecto de origen cubano.

Manuel Hartasánchez Gutiérrez fue el encargado de contactar con Manuel del Busto y con quien discutió el arquitecto las condiciones del contrato<sup>13</sup>. En esta tarea se encontraban a finales de noviembre de 1910 cuando, con varios borradores de contrato previos, establecían cómo el pago del pedestal del monumento, que se iba a situar en una plaza próxima a la iglesia de la localidad, se haría en dos o tres plazos, el primero posterior al levantamiento de un metro de altura del pedestal, y la estatua en cuatro: uno primero de 2000 pesetas al firmar el contrato, otro segundo de la misma cantidad y otros dos de 4000 pesetas más cada uno<sup>14</sup>. Desconocemos si el pago se hizo efectivo en este modo o si hubo alguna propuesta posterior, pero de este documento se puede deducir cómo el encargado de realizar la obra fue Manuel del Busto y cómo éste es *el que garantiza al escultor en la forma que crea oportuna, relevando á la comisión de toda responsabilidad moral*, lo que indica que fue el arquitecto quien eligió al escultor, y no la comisión llanisca. Miranda, en sus escritos, coincide con esta afirmación recordando cómo había sido un *amigo arquitecto* quien le había

QUINTANA, Covadonga, *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Oviedo, 1991 y CUENCA, Cosme, HEVIA, Jorge y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, María Fernanda, *Escuelas de indianos y emigrantes en Asturias: rehabilitación de las Escuelas de Vidiago*, Gijón, 2003.

<sup>8</sup> La ausencia de documentación al respecto en el Archivo Municipal de Llanes dificulta cualquier aclaración.

<sup>9</sup> PARAJA, José Manuel, *La estatuaría...*, ob. cit., p. 165. Esta propuesta es recogida por Carlos Reyero en REYERO, Carlos, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Madrid, 1999, p. 344.

<sup>10</sup> "Se descubre la estatua de D. Egidio Gavito", *El Comercio*, Gijón, 8-9-1911, p. 2.

<sup>11</sup> "Acto solemne", *El Pueblo de Llanes*, Llanes, 9-9-1911, p. 2.

<sup>12</sup> No es lugar aquí para detenernos sobre el papel de los indianos en Asturias. Existe además una amplia bibliografía sobre el tema, entre la que se puede consultar: ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga, *Indianos...*, ob. cit.; ANES ÁLVAREZ, Ramón, *La emigración de asturianos a América*, Columbres, 1993; LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés y MORALES SARO, María Cruz, *Arquitectura de indianos en Asturias*, Oviedo, 1987 y OJEDA, G. y SAN MIGUEL, J. L., *Campesinos, emigrantes, indianos: emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Salinas, 1987.

<sup>13</sup> *Carta de Manuel Hartasánchez Gutierrez a Manuel del Busto, Poo de Llanes, 26-11-1910*, Archivo Familia de Sebastián Miranda, Madrid.

<sup>14</sup> *Ibidem*. El hecho de que la carta proponga alternativas a lo estipulado en los borradores de contrato, que no se ha podido localizar, implica que no podamos afirmar con precisión la forma de pago, sino que sólo se plantea como posibilidad factible.

insistido para que participara en la obra<sup>15</sup>. De este modo, la parte arquitectónica y concepción general del monumento corresponde a Manuel del Busto y el bulto redondo a Sebastián Miranda.

Del Busto diseñó una estructura, según las crónicas de la época, *tan elegante como sencilla*<sup>16</sup>. Y en efecto, la simetría, la sobriedad y la elegancia son los rasgos más definitorios del proyecto. Sobre una superficie de piedra con forma de semicírculo se levanta, en su parte central, un cuerpo rectangular que, a modo de pedestal, eleva la figura. El basamento se remata por la parte posterior con un murete a modo de banco, de escasa altura, que sigue la disposición semicircular y que queda abierto en su parte anterior para permitir el acceso al monumento. Dicho murete se remata con dos volúmenes rectangulares de mayor altura y terminados en pirámide en los extremos, y una estructura central decorativa ligeramente más alta, que potencia el sentido ascensional y central del pedestal y la propia figura y marca el eje de simetría. Este cuerpo central está formado por una línea moldurada con remate avolumado (apreciable por la parte posterior) de líneas muy esquemáticas, que responden al gusto ecléctico del momento.

En cuanto al pedestal, de diseño también muy sobrio y a base de grandes sillares de piedra, está precedido por dos plataformas escalonadas. Cuenta con una base rectangular a modo de plinto que se estrecha trapezoidalmente en altura, volumen principal rectangular de desarrollo vertical, y peana que sobresale en anchura, sobre la que se eleva la silla, en mármol, en la que se sienta la figura. El cuerpo central, de diseño simétrico, tiene en su parte anterior y posterior un espacio rectangular central, que en la parte anterior se reserva a la siguiente inscripción "A/ D. EGIDIO GAVITO/ BUSTAMANTE/ EL PUEBLO AGRADECIDO/ AÑO MCMXI". La peana es sostenida por ocho molduras, dos por cada lado, de corte regular y sin decoración, que dotan de un mayor juego de volúmenes y claroscuro a la sobria estructura.

Por otra parte, la silla sigue la misma línea que el resto de la estructura. Realizada en már-



Lámina 3. Monumento a Jerónimo Ibrán (1910-1913).

mol, que contrasta con el bronce de la figura, es de diseño geométrico y regular, salvo por la moldura ultrasemicircular cóncava y la voluta decorativa (que encuentra su correspondencia en la parte inferior del monumento) de los laterales.

En lo que respecta al retrato de Egidio Gavito Bustamante, Sebastián Miranda nunca estuvo demasiado satisfecho con el resultado, al igual que le ocurrió con otros de sus proyectos monumentales. No conocía al efigiado, y sólo contaba con una fotografía de él, lo que influyó en que físicamente no se pareciera en exceso, según le aseguraron los habitantes de Poo<sup>17</sup>. La figura aparece vestida con traje, chaleco y corbata, con edad avanzada y con un

<sup>15</sup> MIRANDA, Sebastián, "Un examen y una estatua", *ABC*, Madrid, 13-10-1963; pub. en MIRANDA, Sebastián, *Recuerdos y añoranzas (Mi vida y mis amigos)*, Madrid, 1973, pp. 49-54.

<sup>16</sup> "Se descubre ...", art. cit., p. 2.

<sup>17</sup> MIRANDA, S., "Un examen...", art. cit. p. 53.



Lámina 4. Placa del Monumento a Jerónimo Ibrán (1912).  
E. T. S. Ingenieros de Minas de Madrid.

tratamiento sumario de los detalles. Sí se elogió, sin embargo, la capacidad de captación psicológica realizada por el artista:

Don Egidio Gavito aparece sentado, en actitud patriarcal y sencilla. No es aquella estatua cosa vulgar. Palpita allí el alma de D. Egidio. Hay mucho espíritu en aquel semblante sereno, que parece pensar en el pueblo amado que le rodea. El joven artista D. Sebastián Miranda acertó con la psicología del estatuado. Hay vida en aquel cuerpo, y sobre todo, de la postura amable de la efigie, se deduce que D. Egidio parece querer conversar con todos<sup>18</sup>.

El escultor adoptó aquí una característica postura sentada, relacionada con las figuras de políticos y pensadores. Esta tipología era frecuente en la escultura conmemorativa y la encontramos, por citar algunos de los ejemplos más significativos, en el *Monumento a Antonio Trueba* (Bilbao, 1890) de Mariano Benlliure, el *Monumento a Velázquez* (Madrid, 1899) de Aniceto Marinas, el *Monumento a Frederic Soler* (Barcelona, 1900) de Agustín Querol, el *Monumento a Ramón de Campoamor* (Navia, Asturias, 1912) de Aurelio Rodríguez-Vicente

<sup>18</sup> “Se descubre ...”, art. cit., p. 2.

Carretero y otro para Madrid, 1912, de Lorenzo Coullaut-Valera. A ello unió el dinamismo de un pequeño movimiento hacia un lado, impulsado por la disposición de los brazos, uno doblado y otro apoyado, lo que imprime un carácter de inquietud al personaje, al tiempo que rompe ligeramente la simetría de todo el conjunto monumental. También el carácter informal de los pies cruzados rompe con la sobriedad de la estructura. Por último, la atención prestada al rostro del homenajeado, que eleva las cejas y frunce el ceño en actitud de diálogo con el pueblo, es quizás el rasgo más sobresaliente de esta obra de Miranda, y la que más le aproxima al espectador, lo que incide en esta “psicología del estatuado” a la que se refiere el cronista. No hay que olvidar que una de las características principales de la obra del asturiano es intentar reflejar la psicología del retratado en los gestos físicos del mismo, que aquí consiguió transmitir con recursos convencionales usados por la escultura conmemorativa de la época.

Por otra parte, hay que destacar de este monumento la rapidez con que fue contratado y realizado: el homenajeado moría en 1910, en ese mismo año se hacía el contrato y poco después se iniciaban las obras del pedestal, entre febrero y marzo de 1911 se hacía un vaciado de la estatua, que era fundida en la empresa Codina de Madrid entre abril y junio de ese mismo año<sup>19</sup>. La realización de las obras de emplazamiento y pedestal fue concedida por subasta pública, en enero de 1911, al maestro de obras Manuel de Diego, quien se había encargado también de la dirección y construcción del Casino de Llanes<sup>20</sup>. Este, junto con sus obreros, se encargó de labrar los sillares de piedra de la base en “La Paz”<sup>21</sup>. Tras todo este proceso, el monumento era solemnemente inaugurado el 6 de septiembre de 1911, apenas un año después de la muerte del político<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> *Libro de obras realizadas de la Fundación Codina Hermanos, Libro I, 1906-1914*, p. 189 y 195, Archivo de la Fundación Codina, Madrid. Se hace referencia a la obra como “estatua sentada” o “señor sentado”, pero por las fechas debe de tratarse de la figura de este monumento.

<sup>20</sup> “El competente maestro...”, *El Pueblo de Llanes*, Llanes, 7-1-1911, p. 3.

<sup>21</sup> “Hace varios días...”, *El Pueblo de Llanes*, Llanes, 18-3-1911, p. 3.

<sup>22</sup> “El próspero pueblo de Poo...”, *El Pueblo de Llanes*, Llanes, 2-9-1911, p. 3.

La inauguración del monumento constituyó, como solía ser habitual, todo un acontecimiento para la localidad. La ceremonia dio comienzo a las cinco de la tarde, y contó, además de con la presencia de los autores, con la del alcalde de Poo, Ramón Sordo Lamadrid, el rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, el diputado provincial José Saro y Bernardo de Quirós, Julio y Félix Gavito, familiares del efigiado, el marqués de Argüelles, José Suárez Guanes, José de Parres Sobrino, Manuel Romano Mijares, Nicolás Noriega y Luis Caso. Fermín Canella se encargó del discurso inaugural, en el que elogió el propósito cultural del homenaje y al pueblo de Poo por realizarlo, a la figura de Egidio Gavito Bustamante y a la del escultor y arquitecto responsables de la obra. También pronunciaron discurso José Saro y Julio Gavito, y fueron leídos varios poemas en homenaje al político: uno autógrafa por Félix Gavito Pedregal y unos versos de Demetrio Pola por un niño de la escuela de Poo llamado José Hano. Tras este ceremonial, fue descubierta la estatua, y se continuó la celebración en el Casino de la localidad llanisca<sup>23</sup>.

Resulta curioso que fuera precisamente Fermín Canella el encargado del discurso principal de este acto, pocos años después de que se hubiera enfrentado al escultor en las aulas de Derecho por la caricatura que hiciera de su hermano Alfonso<sup>24</sup>.

### El monumento al ingeniero Jerónimo Ibrán (Mieres y Madrid, 1910-1913)

Este es el segundo monumento emprendido por Sebastián Miranda, y el primero que diseñó en solitario. Fue un proyecto que llegó a ejecutar, aunque en la actualidad no se conserven ninguna de las dos réplicas en su estado primigenio, sino sólo parcialmente, los dos bustos, y dos de los relieves que integraban el monumento (col. Universidad de Oviedo y E.T.S.I. Minas de Madrid). Fue diseñado como homenaje a Jerónimo Ibrán y Mulá (Mataró, 1842- Madrid, 1910) destacado ingeniero de minas, profesor de la Escuela de Minas de Madrid y Subdirector de la Escuela de



Lámina 5. Placa del Monumento a Jerónimo Ibrán (1912).  
E. T. S. Ingenieros de Minas de Madrid.

Capataces de Minas de Mieres. Ibrán escribió varios libros, entre ellos el *Álbum de Metalurgia y Cálculo de Puentes Metálicos* (1902), y trabajó como ingeniero en Asturias, donde fue director técnico de la fábrica de Minas de Mieres, desde la cual impulsó el uso como material constructivo del acero en sustitución del hierro y, en general, el desarrollo industrial de la región. Muy vinculado a esta provincia, promovió la creación de la Compañía de ferrocarriles económicos de Asturias, formó parte de los consejos de administración de la Sociedad Duro-Felguera y de los ferrocarriles de Langreo y llegó a ser vicepresidente de la Diputación Provincial de Oviedo<sup>25</sup>.

La iniciativa de realizar un monumento a la memoria de este personaje surgió en el verano de 1910, poco después de su muerte. Fue promovida simultáneamente por los ingenieros y los capataces que habían sido alumnos de las dos instituciones de enseñanza vinculadas a Jerónimo Ibrán: la Escuela de Ingenieros de

<sup>23</sup> "Se descubre ...", art. cit., p. 2; "Acto solemne", art. cit., p. 2 y "Hoy se inauguró...", *El Eco de los Valles*, Llanes, 11-9-1911, p. 7.

<sup>24</sup> MIRANDA, S., "Un examen...", art. cit.

<sup>25</sup> Para más información sobre esta figura, se puede consultar MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón, *Jerónimo Ibrán y Mulá (1842-1910), un modelo de ingeniero de minas promotor de la primera evolución industrial en España*, Madrid, 2006.

Minas de Madrid y la Escuela de Capataces Facultativos de Mieres. A ellos se unieron los miembros de la Asociación de Ingenieros de Minas<sup>26</sup>. En ambas ciudades se crearon dos comisiones organizadoras, que promovieron las suscripciones para recaudar fondos en cada una de las dos provincias y el concurso para el monumento. La idea de la erección de la estatua se justificó con las siguientes palabras “*Si nos preguntaran cómo debe ser un ingeniero, no vacilaríamos en señalar como un modelo a don Jerónimo Ibrán, y como tal colocaríamos su busto en bronce ó mármol en el patio central de la Escuela de Minas, para que jóvenes alumnos é ingenieros noveles trataran de conocer su vida y la imitaran*”<sup>27</sup>. En cuanto a las comisiones, la asturiana estaba presidida por Manuel Álvarez Álvarez, y la madrileña estaba integrada por Pedro Palacios, director de la Escuela de Minas, como presidente; Luis Adaro, director del Instituto Geológico de España, como vicepresidente; José Ureña, Luis Gámir y Agustín Marín, ingenieros, como vocales; y como tesorero Adriano Contreras, director de la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, la cual contribuyó en la iniciativa, informó puntualmente sobre ésta y publicó los resultados de la suscripción.

La recaudación económica, base para definir el carácter del proyecto, se prolongó desde 1910 hasta enero de 1912, y se recogieron un total de 11.184,40 pesetas. En ella participaron desde destacadas personalidades de la economía y la sociedad asturiana y madrileña, como el propio Luis Adaro, el abogado Vital Álvarez Buylla y el notario Justo Vigil, hasta los trabajadores de diversas minas asturianas, como El Carbayín, Mosquitera, Santofirme, las minas de hierro del Naranco, las de Quirós, y diversas minas de Mieres (como el grupo “Nicolasa”), de Turón y de Campomanes, entre otras muchas, además del Ayuntamiento de Mieres, que contribuyó con doscientas cincuenta pesetas y la Sociedad Duro-Felguera, con cien.

El deseo de la comisión era realizar dos sencillos monumentos que integraran un busto del homenajeado y que fueran exactamente iguales, para erigirlos en cada una de las dos escuelas de Minas, en Madrid y en Mieres. No

sabemos con seguridad si se convocó un concurso público, aunque, según se deduce de una carta de Sebastián Miranda, parece ser que la comisión optó, sin concurso previo, entre dos escultores: Lorenzo Coullaut-Valera (1876-1932) y el propio Sebastián Miranda, resultando finalmente el asturiano el vencedor<sup>28</sup>. Puede resultar extraño que otorgaran el encargo a un escultor apenas conocido y que sólo había realizado un monumento frente al más reputado Coullaut-Valera, cuya actividad se centraba además en la escultura de carácter monumental. En este sentido conviene destacar cómo entre los miembros de la comisión madrileña, se encontraban algunas personalidades de procedencia asturiana, como Luis Adaro y Agustín Marín, a quienes Sebastián Miranda sin duda conocía de sus años de residencia en Oviedo (a Agustín Marín le había caricaturizado) y quienes conocían y apoyaban abiertamente a su paisano. También debió ser decisiva en la selección el consejo de Enrique de Mesa (1878-1929), entonces secretario del Museo de Arte Moderno que, conocedor de la obra del creador asturiano y amigo de Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) y del propio Sebastián Miranda, le elogió comentando a los miembros de la comisión, según recuerda Miranda, como *dentro de algún tiempo sería el mejor escultor- y que si hasta ahora no había presentado en exposiciones era debido á mi carácter altivo- por querer ocupar los primeros puestos*<sup>29</sup>.

Sea como fuere, en marzo de 1912 Sebastián Miranda había realizado ya, bajo encargo, el modelo del monumento, integrado por un busto y cuatro bajorrelieves, que pasaron a la empresa Codina y Campins para su fundición, y un basamento en mármol gris<sup>30</sup>. El monto total de la realización de los bustos y pedestales fue de 10.000 pesetas, suponemos que remuneración del artista incluida, aunque no se conserva ningún documento que precise

<sup>28</sup> Carta de Sebastián Miranda a María Pérez-Herce y Luisa Miranda, Madrid, 22-(1 ó 2-1912), Archivo Familia de Sebastián Miranda, Madrid.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> “El busto de Ibrán”, *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, 16-3-1912, p. 135. En el *Libro de obras realizadas de la Fundación Codina Hermanos, Libro I, 1906-1914*, p. 213 consta que se realizaron, por encargo de Sebastián Miranda, la fundición de ocho relieves, entre marzo y abril de 1912, y de dos bustos, en marzo del mismo año, que seguramente son los mismos que integraron este monumento.

<sup>26</sup> “Homenaje a la memoria del ingeniero de Minas D. Jerónimo Ibrán”, *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, 1-5-1911, pp. 213-218.

<sup>27</sup> *Homenaje tributado a la memoria del Ingeniero de Minas D. Jerónimo Ibrán*, Madrid, 1913, pp. 14-15.



la cantidad de ésta ni el gasto de fundición y materiales<sup>31</sup>. En cuanto a la obra, destruidas ambas réplicas parcialmente, podemos conocerla a través de una reproducción fotográfica y de una descripción de la época:

Los dos monumentos han sido hechos de mármol de color gris, con una base de 0<sup>m</sup>, 82 en cuadro y una altura de 1<sup>m</sup>, 58, terminando con una pequeña meseta en la que se alza, montado sobre una peana también de mármol, el busto de Ibrán vaciado en bronce. En tres de sus caras llevan incrustados sendos bajorrelieves también de bronce, que representan escenas alusivas al trabajo de los mineros, y en la cuarta, ó sea en la del frente, otra incrustación del mismo metal en que se destaca con gruesos caracteres enlazados á los atributos de la minería el nombre de IBRÁN, por bajo del cual aparece grabada la inscripción siguiente:

“Sus compañeros y discípulos, juntamente con industriales, capataces facultativos y obreros de la región asturiana, dedican a la memoria de tan esclarecido Ingeniero de Minas, este modesto homenaje- 1912.”<sup>32</sup>

De carácter, pues, sobrio y sencillo, ambos monumentos estaban constituidos por una peana con basamento rectangular; cuerpo desarrollado en altura y ligeramente trapezoidal, en el que estaban insertados los relieves; remate escalonado con tres bloques y, sobre el último de ellos, el busto del homenajeado en bronce. El basamento estaba, a su vez, dividido en dos frisos, de los cuales el superior estaba decorado con casetones cuadrados que daban un mayor dinamismo y sensación de claroscuro a la composición al tiempo que dialogaban con los relieves trapezoidales encastados en el mármol. También el escalonamiento de la parte superior y el de un pequeño elemento de transición entre el basamento y el cuerpo principal, integrado por dos bloques, perseguían proporcionar un mayor dinamismo al diseño.

La sencillez de la concepción arquitectónica del monumento se correspondía con la de las obras escultóricas en sí. La efigie del homenajeado, poco mayor que el tamaño natural, se

limitaba a un busto sin brazos, de tratamiento sumario, suave modelado y gran percepción psicológica, perceptible en el gesto de las cejas y la mirada de Ibrán, que buscan reflejar, junto con la vestimenta (traje, chaleco y pajarita) el carácter de intelectual y burgués del retratado.

En cuanto a los cuatro relieves, uno de ellos, de diseño desconocido pero que integraba “los atributos de la minería”, se limitaba a contener la inscripción ornamentada en memoria de Jerónimo Ibrán. En los otros tres (uno de ellos perdido, pero que se puede apreciar en la fotografía general del monumento) aparecían representadas, sobre fondo neutro, varias escenas en la mina, en las que dos o tres hombres, semidesnudos o desnudos (tal vez en un intento de ennoblecimiento clásico de sus figuras), golpean, cargan, pican y hurgan en el suelo de la mina. Estas representaciones nos recuerdan a Mateo Inurria en *Mina de Carbón* (Museo de Arte Moderno, destruida), los retratos de Julio Antonio, especialmente en sus mineros de Almadén o las más lejanas, geográficamente, figuras de Constantin Meunier (1831-1905). En estos bajorrelieves, la composición se ha reducido al mínimo, y se limita a los cuerpos de unos trabajadores anónimos, a los que no se les ve el rostro, las lámparas que hacen referencia a la oscuridad de la mina, y los instrumentos de trabajo. Por otra parte, la abundancia de pliegues en los pantalones, las marcadas líneas de la musculatura de los mineros y el juego de entrantes y salientes en la parte del bronce que cumple las funciones de fondo, contribuyen a potenciar una sensación pictórica de juego de luces y sombras derivada de los destellos de luz eléctrica en la oscuridad de la mina al tiempo que, en el plano psicológico, acentúa la sensación de dureza de este oficio.

En cuanto a la inauguración de este monumento, estaba prevista para mayo de 1912<sup>33</sup>, pero se retrasó. Según consta en la memoria, Miranda acabó su labor en agosto de 1912, y una de las obras fue entonces instalada el patio de máquinas de la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid, pero su inauguración solemne no tuvo lugar hasta el 8 de febrero de 1913 en Madrid, y hasta junio del mismo año en Mieres<sup>34</sup>. El acto madrileño, recogido por la

<sup>31</sup> *Homenaje tributado...*, ob. cit., p. 73.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 4-5. Folleto que recoge el texto sobre el acto de inauguración publicado en la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, 16-2-1913, pp. 81-87, con una introducción al mismo.

<sup>33</sup> “El busto...”, art. cit.

<sup>34</sup> *Homenaje...*, ob. cit.; “En la Escuela de Minas. Homenaje a un ingeniero ilustre”, *El Imparcial*, Madrid, 9-2-1913; “Don Jerónimo Ibrán”, *El Liberal*, Madrid, 9-

prensa de la época, estuvo presidido por el ministro de Fomento Miguel Villanueva, por representantes del ayuntamiento de Mieres y por la comisión organizadora, y contó con una populosa asistencia, entre la cual figuraban notables ingenieros y personajes de la sociedad asturiana y madrileña, como José Manuel Pedregal, Benito de las Alas Pumariño y Adolfo Álvarez Buylla, entre otros muchos. Durante el acto, en el que se descubrió el monumento y se depositaron al pie del mismo dos coronas de los hijos y viuda de Ibrán, fueron leídos, como era habitual, diversos discursos. Además de las palabras del ministro de Fomento, Luis Gámir explicó la historia y las razones de la iniciativa, Pedro Palacios realizó una breve biografía del homenajeado y Alejandro Pidal y Mon expuso un panegírico sobre el ingeniero, la industria y el trabajo.

#### El monumento a Alejandro Olano en el Puerto del Musel (Gijón, 1912-1918)<sup>35</sup>

Poco se sabe de esta obra, pues fue derribada en 1928, en esta ocasión para realizar, en el lugar donde estaba emplazada, un edificio para almacenes y oficinas para el dique Norte del puerto del Musel. El edificio, proyectado en 1926 y que todavía permanece en pie, se conoce como "La Sirena". Debido a su construcción el monumento del escultor oventese fue reem-

2-1913, p. 1; "En la Escuela de Minas. Homenaje al Ingeniero D. Jerónimo Ibrán", *La Época*, Madrid, 8-2-1913, p. 2; "La Escuela de Ingenieros de Minas", *La Época*, Madrid, 9-2-1913, p. 3 y "Los ingenieros de minas", *El Debate*, 9-2-1913, p.2.

<sup>35</sup> Se han localizado escasos datos sobre este monumento, pese a la exhaustiva investigación realizada sobre el tema. No se conserva ningún expediente relativo a su erección ni en el Archivo Municipal de Gijón ni en el Archivo de la Autoridad Portuaria de Gijón. Tampoco se ha localizado ninguna referencia al mismo en la bibliografía existente sobre el puerto del Musel, aunque todos citan la importancia de Alejandro Olano y algunos incluyen referencia a la lápida que se conserva en la actualidad (ADARO RUIZ, L., *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, Gijón, 1979, 5 vols; BONET, J. A., *Biografía de la Villa y Puerto de Gijón*, 2 vols., Gijón, 1968; OLANO, A., *Memoria descriptiva de las obras del Puerto del Musel*, Madrid, 1999; RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J. A., y TROYA CALATAYUD, J., *Historia del puerto de Gijón*, 2002, entre otros). Ninguna fotografía antigua relativa al puerto de las consultadas en el Archivo Municipal incluía el monumento, y pese a rastrear en busca de alguna noticia la prensa local (*El Noroeste* y *El Comercio*) tampoco se ha localizado ninguna referencia salvo las aquí incluidas.

plazado por una sencilla placa conmemorativa, diseñada y realizada con un presupuesto de 7.020 pesetas por el arquitecto municipal gijonés Miguel García de la Cruz (1874-1935) en 1928. Ésta todavía permanece encastrada en el Dique Norte, en memoria de la tragedia que produjo la muerte del ingeniero Alejandro Olano y otros obreros que trabajaban con él.

El 21 de octubre de 1912 ocurría la desgracia que motivó la erección de esta escultura conmemorativa. Durante la tarde, se desató una fuerte tormenta que puso en peligro las obras que por esas fechas se estaban realizando, dirigidas por el ingeniero del puerto Casto Alejandro Olano de la Torre (1869-1912), en el dique Norte, y amenazaba especialmente con tirar abajo la grúa "Titán". Alejandro Olano y una docena de obreros intentaron, arriesgando sus vidas, asegurar la grúa trasladándola a otro lugar, pero una enorme ola abatió a algunos de ellos llevándose la vida del ingeniero y de otros cuatro obreros más: Evaristo Álvarez Cadrecha, José María Álvarez García, Tomás Bango y Eugenio García Suárez<sup>36</sup>.

La importancia reconocida de la obra que estaban llevando a cabo y el carácter catastrófico de la desgracia hizo que la muerte de estos trabajadores afectara vivamente a la sociedad gijonesa, que en seguida se organizó para socorrer económicamente a los familiares de las víctimas y para elevar un monumento en su memoria, y en especial de la de Alejandro Olano<sup>37</sup>. Este fue uno de las figuras más importantes de la historia del puerto del Musel, pues a él se debe la memoria para la ampliación del mismo, realizada hasta 1922, y que incluye entre otras las obras del muelle de Ribera y del propio dique Norte<sup>38</sup>. Perteneciente a una familia de ingenieros, entró a trabajar en el puerto hacia 1900, y a él se dedicó hasta su muerte. Su entierro, concurrido por numerosas autoridades y una gran multitud de público, se produjo dos días después de su fallecimiento, el 23 de octubre de 1912<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> "La tremenda desgracia de ayer", *El Noroeste*, Gijón, 22-10-1912, p.1; "Aparecen tres cadáveres", *El Noroeste*, Gijón, 25-10-1912, p. 1.

<sup>37</sup> "De la catástrofe del Musel. Don Alejandro Olano", *El Noroeste*, Gijón, 23-10-1912, p. 1.

<sup>38</sup> OLANO, A., *Memoria descriptiva...*, ob. cit, publicada en 1911 y reeditada en Madrid, 1999. Esta última edición incluye una breve biografía del ingeniero.

<sup>39</sup> "Entierro del Señor Olano", *El Noroeste*, Gijón, 24-10-1912, p. 1.

Los miembros de la sociedad “La Peña”, a la que pertenecía el ingeniero, fueron los encargados de iniciar la suscripción *que la Sociedad encabezará con 500 pesetas, para costear una lápida o mausoleo que se colocará en el sitio de la catástrofe y que perpetuará la memoria del celoso ingeniero director del museo y de los pobres obreros que perecieron con él, asistiéndole en el cumplimiento de su deber*<sup>40</sup>. A ella se unieron rápidamente el diario gijonés *El Noroeste*, la Corporación municipal, que contribuyó con 50 pesetas para el mausoleo y 200 para las víctimas<sup>41</sup>, y la Cruz Roja, que donó a cada una de las familias 50 pesetas<sup>42</sup>. También se celebraron dos representaciones en el teatro Jovellanos a favor de los familiares de las víctimas: el 30 de octubre y a cargo de la artista Ángela Molina<sup>43</sup> y la obra dramática “Juan José”, el 21 de noviembre de 1912<sup>44</sup>.

La repercusión de la tragedia y la iniciativa de erigir un monumento llegó a oídos de Sebastián Miranda, que, escaso de dinero, se apresuró a escribir a varios personajes asturianos para ver si podían informarle del proyecto e interceder en su favor<sup>45</sup>. Entre ellos se encontraban el arquitecto Manuel del Busto, el periodista Alfredo García García “Adeflor” (1876-1959) y el industrial y financiero Santiago Innerarity. En noviembre de 1912, Santiago Innerarity intercedía por él ante la sociedad “la Peña” y la sugerencia era bien acogida. Lamentablemente, en esta ocasión se desconocen otros datos más concretos sobre el presupuesto, cuándo le fue otorgado el encargo e incluso cómo era. Sólo se sabe que en noviembre de 1913 *llevaba muy bien el proyecto, aunque reconocía que aún tardare bastante tiempo en terminarlo, pero estara muy bien. Estoy ilusionadísimo*<sup>46</sup>, y que lo terminaba en febrero de 1914<sup>47</sup>. Se desconoce qué problemas tuvo que

haber para que no se fundiera hasta más de tres años después, y tampoco conocemos la fecha de su inauguración, aunque es probable se realizara entre agosto de 1917 y enero de 1918, fechas de su fundición<sup>48</sup>.

Posiblemente, el monumento había sido concebido para ser encastrado en el muro, dadas las limitaciones impuestas por Obras Públicas en el Puerto<sup>49</sup>. Parece ser que estaba compuesto por al menos dos bustos, uno de mujer y otro de niña, ambos con guirnaldas, acompañados de varios relieves con escudos. Los bustos serían en este caso figuras funerarias alegóricas o alusión a los familiares de los difuntos, y fueron fundidos en abril de 1917 en la fundición Codina de Madrid, por un monto total de 824,65 pesetas<sup>50</sup>.

No deja de resultar extraño la ausencia total de noticias al respecto del monumento o de su inauguración en la prensa local, máxime siendo en recuerdo de una tragedia. También resulta curioso que apenas nueve años después de su realización, esta obra perdiera todo su valor conmemorativo, primando la funcionalidad de su emplazamiento, pero no hay que olvidar que estaba ubicada en un puerto, en constante actividad y crecimiento. Ya la crítica periodística se había quejado de la poca idoneidad del entorno (dada la existencia de unos urinarios en las inmediaciones), para situar un monumento que pretendía mantener viva la memoria de una tragedia como la acaecida en el puerto del Musel<sup>51</sup>, lo que demuestra, a mi modo de ver, un escaso interés en el monumento ya desde un principio, que aumentó con el paso del tiempo, según reflejan las siguientes palabras incluidas en la memoria del proyecto del edificio “La Sirena”:

<sup>40</sup> “De la catástrofe...”, art. cit.

<sup>41</sup> *Actas de sesiones del Ayuntamiento de Gijón*, tomo 39, 10 octubre-26 diciembre 1912, sesiones del 24 y 31 de octubre (pp. 31 y 54-55), Archivo Municipal de Gijón.

<sup>42</sup> “Entierro del...”, art. cit.

<sup>43</sup> “Aparecen tres...”, art. cit.

<sup>44</sup> “Por las familias de las víctimas del Musel”, *El Noroeste*, Gijón, 21-11-1912, p. 1.

<sup>45</sup> *Carta de Sebastián Miranda a María Pérez-Herce, Madrid, 15-11-(1912)*, Archivo Familia de Sebastián Miranda, Madrid.

<sup>46</sup> *Carta de Sebastián Miranda a María Pérez-Herce, El Milanillo, 15-11-1913*, Archivo Familia de Sebastián Miranda, Madrid.

<sup>47</sup> *Carta de Sebastián Miranda a María Pérez-Herce y Luisa Miranda, sin fecha (16 2-1915)*, Archivo Familia de Sebastián Miranda, Madrid.

<sup>48</sup> Priovel (acrónimo formado por Prida, Onieva y Vela) afirma que está próximo a inaugurarse pero no proporciona ningún dato concreto, ni fecha ni descripción de la obra (PRIOVEL, “La nota del día. La inauguración de un monumento”, *El Noroeste*, Gijón, 17-8-1917, p. 1). En el *Libro de obras realizadas de la Fundación Codina Hermanos*, tomo 2, 1915-1919, p. 61, consta un arreglo de guirnaldas para el monumento a Olano, efectuado entre diciembre de 1917 y enero de 1918. En abril de 1917 consta el encargo de fundición de otras obras, un busto de mujer, un busto de niña y un relieve, todos ellos con guirnaldas, lo que invita a pensar que fueran pertenecientes a este monumento, único que le ocupaba en estas fechas.

<sup>49</sup> *Carta de Sebastián Miranda...15-11-(1912)*, doc. cit.

<sup>50</sup> *Libro de obras realizadas de la Fundación Codina Hermanos*, tomo 2, 1915-1919, p. 52. Arreglo de guirnaldas por un total de 193, 20 pesetas entre diciembre de 1917 y enero de 1918.

<sup>51</sup> PRIOVEL, “La nota...”, art. cit.

Creemos que interpretamos una **opinión general** con la que está de acuerdo el **mismo autor de la estatua**, al solicitar de la Superioridad en primer término, y también del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, que fue el encargado de erigir el monumento, el que autoricen que se le quite de donde está y se le sustituya por una placa colocada en el parapeto del Dique del norte, que sirva para recordar lo que no debe olvidarse. De la Junta también solicito, no solo el que esté conforme con ésta opinión, sino el que la costee con sus fondos: ella es la más genuina representación del Puerto, y éste tiene que demostrar siempre su agradecimiento á los que por él se sacrificaron<sup>52</sup>.

### Epílogo

Como se ha podido ver, todos estos proyectos de Sebastián Miranda se deben a iniciativas locales, dedicadas igualmente a personajes locales que, por tanto, no exigían una concepción grandilocuente. A ello se hubo de adaptar el escultor, así como al gusto popular imperante, más habituado a las fórmulas decimonónicas y no a las innovaciones julioantonianas.

Ello hace que sean producciones discretas, donde encontramos, sin embargo, una serie de elementos que caracterizan su producción, como son la expresividad, la capacidad de captación psicológica, y el modelado sumario, de influencia posmodernista, al que se adscribe el artista asturiano durante esta segunda década del siglo.

Es interesante señalar también la importancia de las relaciones sociales y profesionales en la vida de Sebastián Miranda. Personaje de carácter abierto, conoció a infinidad de figuras transcendentales en la vida cultural del siglo XX a los que en numerosas ocasiones recurrió para conseguir trabajar, como en este caso, con Enrique de Mesa, Luis Adaro y Agustín Marín. Esto no es óbice para apreciar su obra, sino un mérito más como marchante de sí mismo, algo de lo que no todos los artistas podían presumir y que forma parte también del mercado de arte actual. La poca fortuna que acompañó a sus obras monumentales, así como el hecho de que su producción en pequeñas dimensiones permanezca en su mayoría en colecciones particulares, han contribuido al olvido, que debe remediarse, de su aportación en la escultura del siglo XX asturiano y español.

---

<sup>52</sup> "Proyecto del edificio para Almacenes y Oficinas en el Puerto del Musel (La Sirena), Año 1926, Autoridad Portuaria de Gijón, Ext. 5.58/1. El negrita es mío.